

POESÍAS

Á UN MAL ARTISTA QUE SE ATREVIÓ Á HACER EL BUSTO
DE DOÑA MARIQUITA ZAVALA DE ORTIZ DESPUÉS
DE SU FALLECIMIENTO

SONETO

Tente, mentido Fidias que, profano,
dando al mármol inerte alma fingida
tornar imaginabas á la vida
á Cintia bella con esfuerzo vano.

La grosera facción tu inhábil mano
deja en la piedra á trechos esparcida,
que con torpe cincel hiere atrevida,
remedo informe del cincel de Cano.

No, si Apolo contigo fué severo,
te vengues crudo en la indefensa hermosa
del arte, con que lucha tu flaqueza.

Si la muerte, de hollarla temerosa,
sus rosas respetó, no tú más fiero
borrar pretendas su inmortal belleza.

Abril 1829

AL ESPOSO DE DOÑA MARIQUITA ZAVALA, HABIENDO MAN-
DADO HACER UN BUSTO DE ESTA SEÑORA, DESPUÉS DE SU
MUERTE, Á UN ARTISTA QUE LE HIZO TORPEMENTE

EPIGRAMA

No más llorar, Miguel; que la esperanza
torna el busto del dueño malogrado.
Si bien la semejanza,
por no afligirte el alma conmovida,
del artista el cincel disimulado
dentro en la piedra la dejó escondida.

Abril 1829

EPIGRAMA

REPENTINO Á UN CLAVEL IMPROVISADO

Esta, que ves, florecilla,
esparcida en el papel,
por más que á tus ojos pese,
vive Dios que es un clavel.

ANACREÓNTICA

Toma esa sucia plata,
toma, platero, ese oro,
y en el ferrado yunque
suenan el martillo tosco.
Cansa el metal sonante,
y al golpe ponderoso
la denegrida fragua
retumbe en ecos broncos.

No con pesada mano
de un casco fragoroso
ni de bruñida cota
dibujes los contornos
donde Mavorte fiero
con el semblante torvo
anime á la refriega
al sanguinario loco.

Hazme, platero, un vaso
cóncavo, igual, redondo,
donde beber yo pueda
del jugo más sabroso;
del que nos dan las uvas
en el templado otoño,
y sobre todo hazlo
cuanto pudieres hondo.

Con el buril esculpe
en su luciente dorso
no de feroz guerrero
el atezado rostro.

Ni el brazo peregrino
del extranjero corso,
en Austerlitz y en Lodi
y en Jena victorioso.

Ni el rayo que obediente,
presagiador de lloro,
llena á su voz terrible
de espanto el orbe todo.

Ni el bronce ya homicida
que con fragor sonoro
muerte despide y luto

entre el ardido plomo.
Ni el mentecato grave
que en el papel añoso
mentidos bienes busca
bajo su antiguo polvo.
Graba mi rostro alegre
vertiendo risa y gozo
al delicado aspecto
del jerezano mosto.
Y á Baco el rubio grano
pisando allí afanoso,
sacando del racimo
el zumo blanco y rojo.
Y amor también que juegue
con pámpanos hojosos
y entre la cepa umbría
se esconda con su dolo.]
Y allí Célida hermosa
vertiendo vino en torno,
y alma prestando y fuego,
y vida al cuadro todo.
Burlando ya mis penas,
secando ya mi lloro,
ó ardiendo en puras llamas
á los robustos mozos.
Y así de honores tantos
si le fabricas pronto,
te llenen los mortales
de tu vivir celosos;
como abundantes tragos
con el tazón lustroso
del tinto Valdepeñas
he de vaciar beodo.

Abril 1829

ANACREÓNTICA

Quiero cantar las lides
en cítara entonada
sonando el eco horrendo
de fúnebres batallas.
Mas rebelde mi lira
cuando mi mano airada
la pulsa, á Fili bella,
sólo á mi Fili canta.
En balde, en balde quiero
las épocas pasadas
renovar en mi lira
y antiguas las hazañas.
Amor las cuerdas todas
sacude con sus alas
y obstinado celebra
la bella que le encanta.

En balde yo las cuerdas
ardiendo en ira y rabia
una y otra y mil veces
despechado mudara.
Sólo á la linda Fili
cuando yo la pulsaba,
sólo sus quince hermosos
amor con ella alaba.
Suenan, pues, lira mía,
tus voces acordadas
hoy el natal de Fili
den á los ecos blandas.
Y al vibrarlas Favonio
vuele y con dulce calma
en su cabello de oro
deposite sus auras.
Vuele el amor á Fili
y entréguele su aljaba
y bullicioso juegue
en sus pomas de nácar.
Del tardo Manzanares
las ninfas y zagalas
cojan vistosas flores
y hagan de ellas guirnaldas.
Suenen, lira, tus cuerdas
en la fresca mañana
la rosa del capullo
arrojando sus gracias.
Volad, versos, á Fili,
y en premio suplicadla
que torne sus ojuelos
á mirarme apiadada,
y en tantos besos deje
que en su labio de grana
mi labio robe el fuego
que en su coral se guarda;
cual ve corderos blancos
pacer en la comarca,
y como tiene el prado
fragantes flores gayas;
como hebras blondas rizas
sobre su frente vagan
y deja el mar menudas
arenas en la playa;
como suspiros tiernos
por ella el pecho lanza,
como zagales bellos
se abrasan en su llama.

Abril 1829

EPIGRAMA

Siempre ha gemido la prensa;
pero hoy que le das, Talidío,
á imprimir tus obras todas,
gime al menos con motivo.

ODA

¿Por qué, mariposilla,
volando de hoja en hoja,
haciendo vas alarde
ya de inconstante y loca?

¿Por qué, me dí, no imitas
la abeja que industriosa
el jugo de las flores
constante en una goza?

Advierte que no vaga
del alelí á la rosa,
que una entre miles busca
y una fragante sola.

Y cuando ya la elige
hasta exprimirla toda,
jamás voluble pasa
sin disfrutarla á otra.

¿No ves también que el pecho
de ella liciones toma?
que así jamás libada
deje de amor la copa.

Si en tus cambiantes raros
el sol que te colora
deslumbra nuestros ojos
con tintas mil vistosas;

¿Por qué, avecilla leve,
rehasas voladora
sola, una flor y un cáliz
cubrir de orgullo y gloria?

Pára el batir tus alas,
pára en las blancas pomas,
y en el turgente seno
de la que el pecho adora.

Allí una florecilla
dulce fragancia hermosa
al seno de mi Fili
con ambición le roba.

Vuela, mariposilla,
que si una vez tan sola
en sus matices quieta
de sus delicias gozas,

No ya más inconstante
has de querer traidora
volver á la floresta
á revolar entre otras.

Vuela, avecilla, vuela,
recoge sus aromas,
y tórnate á mí luego
y dame cuanto cojas.

LETRILLA

Allá cuando niño
creí placentero
ver á Anacreonte
en mis gratos sueños.

Traía en el hombro
su fiel mensajero,
la blanca paloma
de rizado cuello.

Y con su piquito
á veces un beso
le daba al anciano
y un arrullo tierno;

y él agradecido
el dulce alimento
entonces le daba
de sus labios mismos;

la copa de zumo
llenaba Liéo,
que con miel mezclaba
de panal bermejo.

Y al lado llevaba
el falaz artero
la lira más suave
que vates oyeron.

Su barba en perfumes
bañaba y su pelo;
brillaban sus ojos
cual si echaran fuego.

Llegóse el beodo
á mi blando lecho,
ya cantando amores,
ya mosto bebiendo;

y con risa loca
el alegre viejo
mostróme la lira
con su propio dedo.

Quiseme á sus brazos
arrojar, mas presto
despertóme el susto
y el súbito esfuerzo.

Y entonces ¡oh prodigio!
aunque fuera sueño,
Halléme la lira
que dejara el griego.

Cogíla turbado,
Pulsé, y amor luego
que en la cuerda estaba
respondióme ledo.

De entonces mi lira
alegre conservo
y si bien no dulce
como en otro tiempo,
mis ocios divierte
sonando á lo menos
amores tan sólo,
tan sólo Liéo.

ODA

¿Dónde, abeja incansable,
dónde vas susurrando?

¿De alguna flor sabrosa
buscas la miel acaso?

No más, no más registres
el tomillo del prado,
no más el cáliz puro
vayas de flor buscando.

Sin aguardar que el tiempo
reverdezca los ramos,
la miel más dulce y rica
toma aquí todo el año.

Llega de Lisi hermosa,
llega á los suaves labios,
y en su calor te guarda
del aire y frío insano.

¿Qué rosa, qué flor bella
habrás nunca gozado
que dé tan suave aroma,
sabor tan delicado?

La miel coge que miras
contino destilando,
ven luego y en los míos
ponla de rato en rato.

Y vuelve nuevamente,
y exprime sus encantos,
y torna al labio mío,
abejilla, á dejarlo,

Y tantas veces firme
renueva tu trabajo
como en mis días besos
tengo en ellos sellados.

Que yo, abeja preciosa,
también cuando libarlos
tierna Lisi me deja,
jamás, jamás me canso.

Cuida empero no herirla,
cuando la estés besando,
con el duro acicate
el terso cutis blanco.

Tiembla en mi crudo ejemplo,
que por herirla ufano,

el corazón en pena
¡ay triste! me ha costado.
Que el que una vez la hiere
luego pierde el descanso,
y abrasado en su fuego
muere al punto en sus brazos.
Si, empero, incauto alguno
te pretendiese osado
quitar la vez, escucha,
que lo pretenda en vano.
Súbito en él esconde
el tu aguijón airado
y aprenda en su castigo
cuanto fué temerario.
Y en vez de miel suave
sepa en tu hierro amargo
que á Tirsi bien tan grande
le está sólo guardado.

Á UN MAL POEMA TITULADO «LAS MISERIAS DEL
HOMBRE»

EPIGRAMA

Las miserias del hombre
canta Talidío;
y yo al oírle, todas
ya las olvido.

Porque es entre ellas
el escuchar su canto
mayor miseria.

LETRILLA ANACREONTICA

Venga, Fili,
bullicioso
el sabroso
de Jerez.
Del buen mosto
de la uva
la honda cuba
vaciaré.

Si en la plácida
hermosura
mi ventura
toda está,
y en la cepa
deliciosa,
¿justo, hermosa,
no será

Que unas veces en mi vaso,
y en tus labios otras beba,
ya del rancio de Peralta,
ya la dulce miel hiblea?

Si del vino
todo el año
no has engaño
en el beber;
en la copa
vacía, chico,
suave y rico
moscatel.

Si en el pecho
conmovido
late henchido
corazón,
¿por qué, Fili,
pues, te añas,
y me miras
con rigor

Porque á veces en mi vaso,
y en tus labios otras beba,
ya del rancio de Peralta,
ya la dulce miel hiblea?

Mientras haya
vino y bellas,
las querellas
depondré.
Es mi gozo
su sonrisa,
mi divisa
es el placer.

Ese brazo
blanco y bello
á mi cuello
le has de uncir.
Vayan lejos
las quimeras
y no quieras
impedir

Que unas veces en mi vaso
y en tus labios otras beba,
ya del rancio de Peralta,
ya la dulce miel hiblea.

Ese trozo
de cervato
que ya ha rato
rojo está,
saca, Fili,
de entre el humo,
con el zumo
venga acá.

Echa en tanto
que algo quepa,
de la cepa
el buen licor.
Y esta, Fili,
entre placeres,
es, si quieres,
ocasión

De que á veces en mi vaso
y en tus labios otras beba,
ya del rancio de Peralta,
ya la dulce miel hiblea.

Mientras pasa
el crudo frío,
que vacío
nunca esté.
Lejos vayan
de tu pecho
el despecho
y el desdén.

Mientras Fabio
el bosque umbroso
va cuidadoso
á registrar,
yo gozando
con mil lazos
tus abrazos,
bien será

Que unas veces en mi vaso
y en tus labios otras beba,
ya del rancio de Peralta,
ya la dulce miel hiblea.

Mientras huye
del montero
el artero
jabalí;
y la jauría
que acaudilla
la corcilla
ve morir;

En los restos
de una encina
la cecina
se ha de ahumar,
y empinando
el Valdepeñas,
pues me enseñas,
bien querrás

Que unas veces en mi vaso
y en tus labios otras beba,
ya del rancio de Peralta,
ya la dulce miel hiblea.

Y el cabrito
venga, que asas
en las brasas
y el pernil,
y de mieles
rica torta
presto corta
y dame á mí.

Con el brazo,
más desnudo,
hazme un nudo
alrededor,
y la copa
tan vaciada,
llena, amada,
que es razón

Que unas veces en mi vaso
y en tus labios otras beba,
ya del rancio de Peralta,
ya la dulce miel hiblea.

Gira, suerte,
aquesa rueda,
si me queda
que empinar:
que las penas
de continuo
en el vino
se han de ahogar.

Ya se dobla,
Fili hermosa,
temblorosa
aquella luz.
Mosto, Fili,
vacía el resto,
toma presto
y bebe tú,

Ya que á veces en mi vaso
y en tus labios otras beba,
ya del rancio de Peralta,
ya la dulce miel hiblea.

¿Quieres, necia,
los traguillos
repetillos
como yo?

Deja, Fili,
el loco intento
que aun me siento
con vigor,

Y otro fuerte
desafío
de más brío
has de acabar.
Cada brindis
que alce el brazo
un abrazo
tú me da;

Mientras tanto que en mi vaso
ó en tus labios, Fili, beba,
ya del rancio de Peralta,
ya la dulce miel hiblea.

Si quisieron
los amores
tus colores
encender;
si fué la uva
desgajada,
ya preñada
del placer;

Como el pece
el agua hendiendo,
que bebiendo
ha de morir;
ya beodo
tú me deja
cual la abeja
en el jazmín,

Que unas veces en mi vaso
y en tus labios otras beba,
ya del rancio de Peralta,
ya la dulce miel hiblea.

Si al tocarte
brotas luego
vivo fuego
en el mirar;
cual la chispa
al golpe fiero
del acero
el pedernal:

Si continuo
tus caricias
mil delicias
vierten ya